

TEMAS DE
ANTROPOLOGÍA
ARAGONESA

nº 7 - 1997

Pp. 71 - 99

ISSN: 0212-5552

CONSTRUCCIONES PASTORILES EN CINCO VILLAS

FÉLIX A. RIVAS

Instituto Aragonés de Antropología

RESUMEN: A partir de la realización de una serie de entrevistas a pastores de la comarca de Cinco Villas (Aragón), así como del análisis de una muestra representativa de la arquitectura pastoril de esta comarca, este artículo propone una clasificación de las construcciones objeto de estudio, centrándose en los edificios de los corrales. Dentro de ellos es necesario distinguir las *barreras* de los corrales propiamente dichos. De estos últimos, más numerosos, se realiza una descripción dividiéndolos entre corrales modernos y de arquitectura popular, los cuales a su vez presentan tres tipologías diferenciadas según sus características constructivas, su empleo y su emplazamiento: los situados dentro del casco urbano de las poblaciones, los "monumentales" y los *baziberos*. A continuación son los propios pastores quienes nos muestran su propia consideración en relación a las antiguas y nuevas construcciones. Por último se esboza la problemática de la conservación de esta parte de nuestro patrimonio cultural y se plantean algunas medidas que pudieran paliar su paulatina desaparición.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura. Ganadería. Cinco Villas.

ABSTRACT: *Starting from the Cinco Villas (region of Aragon) shepherds's reports and the analysis of meaning examples of the shepherd architecture in this zone, we propose in this paper a sorting for the analyzed builds that concentrates on the corrales, being the barreras some marked out parts of the corral in the strict sense. A description of the former ones, more numerous, is done, distinguishing among modern and popular architectural building in corrales —these latter having three different typologies in regard to its constructive qualities, use and location: those in the inner vilage, the "monumental" and the baziberos ones. Then are the shepherds theyself who give their opinion about the old and new buildings. Finally, the problem of preserving this portion of our cultural heritage is outlined and some measures for cushioning its slow disappearance are suggested.*

WORDS KEY: *Architecture, livestock, Cinco Villas.*

UN PATRIMONIO A TENER EN CUENTA (1)

Dentro de los diferentes aspectos que ha de cubrir el estudio de la cultura pastoril, las construcciones o la arquitectura relacionada con esta actividad ancestral constituye uno de los más interesantes y olvidados.

Aunque hasta ahora nunca se hayan considerado dentro de los planes de conservación y promoción del patrimonio (2), las construcciones pastoriles tienen el privilegio de reunir en sí mismas, al igual que en general toda la arquitectura popular, las dos variantes que suelen diferenciarse dentro del concepto de patrimonio cultu-

ral: sus facetas etnológica e histórico-artística o monumental. Otros dos conceptos se unen también en estas construcciones, dos razones de peso para poner en marcha los mecanismos necesarios que garanticen su conservación y utilización futura. Son las posibilidades que abren al planteamiento de ofertas de turismo rural y cultural de calidad y con una personalidad propia, y su condición de infraestructura mínimamente necesaria para el desarrollo cotidiano de una actividad productiva que conserva una gran importancia socioeconómica en buena parte de Aragón. ●●●●●

LAS DIFERENTES TIPOLOGÍAS

Desde siempre los pastores han construido o utilizado un buen número de tipologías constructivas que responden a diferentes usos y necesidades. La comarca

de Cinco Villas presenta ejemplos de todas las construcciones pastoriles habituales en su entorno geográfico salvo la de las majadas al carecer de zonas con pastos de alta montaña.

(1) Este artículo se ha redactado a partir del capítulo "Construcciones y arquitectura" perteneciente al trabajo inédito *Cultura y patrimonio pastoril de Cinco Villas*, realizado por FERNANDEZ OTAL, José A. y RIVAS GONZALEZ, Félix A. durante los meses de julio a diciembre de 1996 y que contó con una ayuda económica del Centro de Estudios de las Cinco Villas dentro de su VI Premio de Investigación Isidoro Gil de Jaz 1996.

(2) La única referencia al respecto que he podido encontrar es el planteamiento de un "Subsistema Cultural del territorio" formado por las "casetas pastoriles de falsa bóveda en el Maestrazgo y en el Pirineo" dentro del *Documento Diagnóstico Territorial cap.VI* de las *Directrices Generales de Ordenación Territorial* del Gobierno de Aragón, hecho público en marzo de 1994 y del que ya no he vuelto a tener noticia.

El ejemplo más sencillo que he conocido está recogido en Ejea y se trata de la *bardiza*, un refugio o abrigo del cierzo y del bochorno. Cuando llovía, los pastores se sentaban, ponían la ropa en un montón y colocaban las pieles encima como protección. La *bardiza* consistía solo en dos paredes de leña que formaban un ángulo y de las cuales una de ellas apoyaba en una pendiente natural del terreno. Carecía por tanto de techo y su carácter era totalmente provisional.

Como protección ante las inclemencias del tiempo, y también para guardar herramientas de uso agrícola, se empleaban las casetas. Estas pequeñas edificaciones solitarias eran muy corrientes en el monte. Su construcción era muy similar a la de las cabañas que suelen aparecer anexas, como complemento para el pastor, a los recintos de los corrales.

Para refugio del ganado podía emplearse a veces el lecho de un barranco sin agua que se cerraba por el acceso del antiguo cauce (BELTRÁN, 1989: 43). Este recinto se denominaba en Ejea *tollo*. En Fuencalderas el *cubilar* era un campo que servía para recoger el ganado

durante la noche y junto al cual los pastores tenían que quedar vigilantes. El dueño del campo, a cambio del *sirrio* que le servía de abono, pagaba con vino a los pastores (ARBUÉS, 1997: 28). Pero lo más común son dos tipos de construcciones bastante diferenciadas: el corral y la *barrera*.

El corral se caracteriza por dividirse claramente en una superficie descubierta y acotada, el *serenau*, que se comunica directamente con otra cubierta también destinada al ganado. El resto de sus estancias pueden ser la cuadra para las mulas, el pajar y la cabaña para los pastores. En El Frago me apuntaron también que en el corral el *serenau* y el cubierto solían ser de igual tamaño.

La *barrera* se caracteriza por carecer, al menos, de cubierto para el ganado. En Pintano y en Lobera la describían, y pude verlas directamente, como una construcción cuadrada, de muros de mampostería hasta media altura, a la manera del muro aislado de un *serenau*. En Uncastillo sin embargo me dijeron que tenía cuadra para mulas, pajar y cabaña, y en El Frago lo identificaban con aquellos corrales cuyo *serenau*

era mucho más grande que el cubierto o que llegaban a carecer de él. En Fuencalderas la *barrera* era un cercado hecho con *trancas* de pino, por lo general adosado a una caseta u otro tipo de construcción, donde se encerraba el ganado por las

noches en la época de buen tiempo y, muy especialmente, en las zonas de monte alto (ARBUÉS, 1997: 28).

Según me contaron en Pintano y en la Bal d'Onsella las *barreras* han dejado de utilizarse. 🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿

PASTORES Y PIQUEROS

De la tarea de construir las antiguas *barreras* o corrales podían encargarse los mismos pastores, y así por ejemplo un pastor de Uncastillo me contó cómo tuvo que levantar un cubierto que se había caído en un corral allá por 1942. Pero también era frecuente que esta tarea la realizaran los *piqueros*, un oficio que en la actualidad ha desaparecido de la comarca al menos en la forma en que se realizaba tradicionalmente. Como

principal huella de este oficio ha quedado el nombre de muchas casas de las que he recogido ejemplos en pueblos como Isuerre, Ruesta y Undués-Pintano. En Fuencalderas había dos casas con este nombre (ARBUÉS, 1980: 99). Ambas fueron construidas por los dos hermanos *piqueros*, Gregorio y Antonio, que construyeron muchas casas y corrales y que continuaban una tradición familiar de tres generaciones como mínimo. 🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿

TIPOS DE CORRALES

Durante el trabajo de campo se han analizado sobre el terreno varios corrales distribuidos por toda la comarca como complemento a las conversaciones que sobre este tema he mantenido con los pastores.

Mediante este análisis se ha observado la existencia de cuatro tipos de corrales cuyo estudio puede aclararnos cómo sus diferencias responden a una adaptación particular a distintas circunstancias históricas y socioeconómicas. 🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿



Fig. 1. Mapa con localidades y construcciones citadas en el texto.

Estos cuatro tipos de corrales pueden dividirse en primer lugar entre los que se construían, a la manera tradicional, desde tiempo inmemorial (aunque los documentados de mayor antigüedad pertenecan a la segunda mitad del siglo XIX) hasta el cambio social agudizado en la década de los años sesenta, y por otro lado, las actuales construcciones según modelos, materiales y técnicas totalmente modernas.

Corrales dentro del casco urbano

Dentro de los construidos según las técnicas de la arquitectura popular constituyen un caso particular aquellos que se encuentran dentro de los propios cascos urbanos de las poblaciones. El ejemplo que he estudiado es el Corral de Vito en El Frago. Su localización, hacia las afueras del pueblo, es una característica común a este tipo de corrales. En segundo lugar destaca en planta su minúsculo tamaño en relación a los que serán analizados más adelante. Sus dimensiones no pasan de 12 m. por 10 m. de lado. La propor-

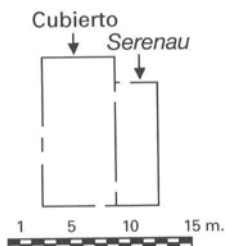


Fig. 2. Planta del Corral de Vito (El Frago).

ción entre el cubierto y el *sere-nau*, casi el doble el primero que el segundo, nos está dando ya la clave definitiva para comprender que este corral pertenecería a una familia con una cantidad mínima de cabezas de ganado, tal y como solía ser habitual entre prácticamente todas las familias de estos pueblos hasta los años sesenta aproximadamente. En alzado se aprecia asimismo la doble utilidad de esta construcción: pecuaria y como granero. El cubierto tiene dos pisos sin acceso directo entre ellos: la planta baja serviría de redil al ganado y la parte superior, con dos grandes puertas que dan a la calle se utilizaría como pajar y almacén. Las características arquitectónicas de esta construcción son un tanto atípicas y por ello puede aventurarse que su uso original pudo ser de vivienda. La

fachada principal, parte de los muros laterales y todos los esquinales son de sillería bien escuadrada aunque el resto es mampostería asentada sobre mortero de arena y hay incluso una pequeña parte de adobe. Como material de cubrición aparece la común teja árabe pero en la cubierta podemos descubrir algunos detalles que llaman la atención. En el frente de entrada al cubierto hay una línea de tejas colocadas en sentido perpendicular a las de la cubierta y en la parte del *serenau* sobresalen las vigas de madera y sobre ellas apoya un sencillo alero de tablas que sí

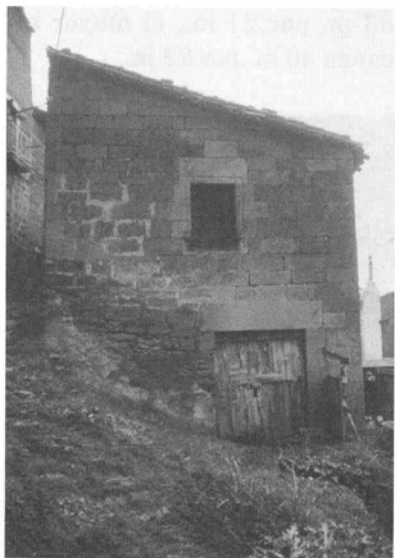


Fig. 3. *Corral de Vito (El Frago).*

suele aparecer en los edificios de vivienda pero que no he vuelto a encontrar en otros corrales. Otro elemento que destaca son los vanos. En la fachada de entrada al cubierto hay una preciosa ventana labrada y con repisa en voladizo, y de las dos ventanas que dan al *serenau*, más corrientes, con dinteles de maderos y jambas de mampostería, una de ellas tiene una atípica repisa de ladrillos. La puerta principal posee un gran dintel monolítico y las dos que dan acceso al pajar presentan jambas de sillería, una de ellas de tamaño inusual y formando canetes simulados.

En general su estado de conservación es aceptable y en la actualidad se usa principalmente como leñera y para guardar unas pocas cabezas de ganado.

Corrales monumentales

El segundo tipo de corral es el que se podría denominar "monumental" y a él pertenecen la mayor parte de los que se han analizado: Corral de San Gil en Ejea, del Vedado en Sádaba, de la Huerta en Uncastillo y Venta de Matías en Biota.

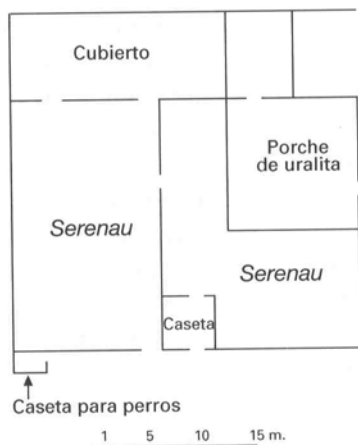


Fig. 4. Planta de la Venta de Matías (Biota).

Estos corrales se caracterizan en primer lugar por estar siempre localizados junto a carreteras o caminos de tránsito frecuente. Muy cerca de ellos se suelen encontrar balsas en las

que podía abrevar el ganado, como las de los Corrales de San Gil y del Vedado, o pozos que permitiesen surtir un abrevadero como en la Venta de Matías.

Pegado al corral se encuentra el *badinal* o *fazera*, un pequeño terreno de buena hierba, el *bradín*, que todos los días aprovechaba el ganado al salir del redil o al volver de pastar. El *badinal* podía cercarse con *quiletas* de madera o puertas, como lo vi en el Corral de Insa en Uncastillo, o mantenerse sin acotar como ocurre en muchos otros.

Otra característica común de estos corrales es su gran tamaño. Si el menor de ellos mide 33 m. por 21 m., el mayor alcanza 40 m. por 28 m.



Fig. 5. Corral de la Huerta (Uncastillo).

El *serenau* tiene un gran desarrollo en planta y en algunos casos llega a ocupar el doble de la superficie del cubierto. Tanto es así que en tres de estos corrales (el del Vedado, el de San Gil y la Venta de Matías) el *serenau* se divide en dos por un muro de la misma altura que el del exterior aunque en los dos últimos este muro de separación está interrumpido en su mitad por un contadero o *gallizo*. En otro corral de Uncastillo, el de Insa, pude ver que esta división en dos tenía un carácter más temporal y se había hecho con *quiletas* de metal. Allí me explicaron que “cuanto más pequeño (dividido) es el *serenau* mejor se maneja a las ovejas”. El *serenau* es el ámbito en el que suelen realizarse las tareas más laboriosas del pastor. Una es la de garantizar que las ovejas reconozcan a su cría durante los primeros días de vida de ésta. Para ello forman *brosquiles* o *trestajos* mediante *cletas* o *quiletas* unidas entre sí, en Uncastillo por cuerdas, y encajadas en el suelo del *serenau*. Estas *quiletas* eran tradicionalmente de tablas de pino o de otra madera pero desde hace unos veinte años se han sustituido por otras de origen indus-

trial, fabricadas en metal que, según el testimonio de los propios pastores, han facilitado mucho el manejo de las ovejas en el corral. En El Frago, quizá por el hecho de que la naturaleza del terreno obliga a construir los corrales sobre la roca viva, han sustituido las viejas *quiletas* de madera, no por nuevas de metal, sino por unos simples palés con los que forman “departamentos”.

El tamaño del cubierto también es considerable. En Uncastillo me contaron que los cubiertos de este tipo de corrales estaban pensados para unas 400 ó 450 cabezas. Suelen tener cubierta a dos vertientes por lo que en su interior aparecen como soportes de la techumbre pilares de mampostería. Una excepción a este tipo de soportes aparece en la Bal de Pintano y en la Bal d’Onsella donde hay unos cuantos corrales, alguno de ellos felizmente restaurado, cuyos cubiertos se sustentan sobre arcos paralelos a los lados largos. En Isuerre me explicaron que estos corrales, llamados “de bovedillas”, se dice que los hizo un francés “porque después no se han hecho más de esos”. También me dijeron que seguían utilizando algunos de

ellos y que los preferían a los demás porque les parecen más seguros.

La parte cubierta no dedicada a refugio del ganado también adquiere un gran desarrollo tanto en planta como en alzado y, en consecuencia, en dos de ellos no llega a aparecer la cabaña de refugio para el pastor. Cuando esta caseta aparece (Venta de Matías y Corral del Vedado) se sitúa siempre como anexa al muro del *sere-nau* paralelo, y por tanto más alejado, del cubierto.

Sobre el uso de esta parte del corral he obtenido informaciones algo contradictorias. En Biota me aseguraron que los pastores vivían en la casa grande donde hacían queso en la planta superior mientras que en la planta baja se situaba la cocina, pero en Sádaba donde dormían labradores y pastores era en la "pajera", y así lo confirmaron en Uncastillo, donde un pastor opinaba que este cuarto se solía situar sobre el cubierto para aprovechar el calor de las ovejas y otro que el pajar estaba siempre encima de la cuadra para proteger a las mulas en invierno. En Isuerre me informaron además que si el corral carecía de pajar podía

acondicionarse a veces un "tro-cico" interior del cubierto, cercándolo, para usarlo como "pajera". En Ejea, en Uncastillo y en Isuerre me contaron que donde solían dormir los pastores era en la cabaña, en Uncastillo sobre una *jalma*, y en Ejea sobre uno de los dos camastros que se situaban a ambos lados del hogar, el derecho para el mayoral y el izquierdo para los demás pastores. Estas casetas podían presentar una chimenea sobre el hogar pero las más modestas tenían un simple agujero en el techo protegido por una lata o un vaso o colmena de caña.

En lo que sí que coinciden todos es en el uso estacional como vivienda de estas construcciones tanto por pastores, en la época de la parición y siempre que las condiciones climáticas lo hiciesen necesario, como por labradores durante la siega y la trilla.

El aparejo de los muros es normalmente mampostería asentada sobre mortero de arena aunque hay que reseñar la excepción del sillarejo del Corral del Vedado que quizá indique una fecha de construcción más reciente que la del resto de este grupo. En los alrededores

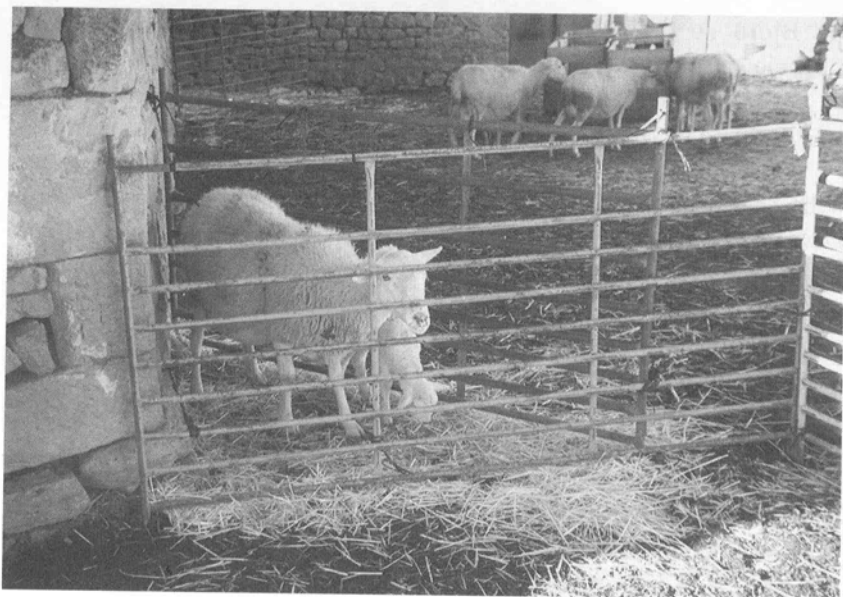


Fig. 6. Brosquil en el Corral de Insa (Uncastillo).



Fig. 7. Cabaña en la Venta de Matías (Biota).

de Biota se da asimismo un aparejo muy particular y vistoso en *opus spicatum* a base de un material de *tosca*.

Sobre los muros del *serenau* solía colocarse una fila de *zaborras* sueltas con el fin de que los lobos no pudiesen saltar por encima de ella (ARBUÉS, 1997: 27).

Los esquinales de los muros y las jambas de los vanos suelen ser de sillería, a veces de gran tamaño. Hay también pequeñas reparaciones en adobe y en el Corral de San Gil aparece incluso un cubierto, construido con posterioridad al resto, también de este material. En los últimos años las reparaciones que se han realizado en estos

corrales emplean ya materiales totalmente modernos como tochos, bovedilla gris o ladrillo rojo. Normalmente estos muros carecen de revoco aunque esporádicamente puede aparecer algún resto de un antiguo enlucido o enfoscado con mortero de arena y, como excepción, un encalado en la fachada de la casa del Corral de San Gil. En la actualidad se ha procedido a aplicar un ligero enfoscado de cemento en la parte exterior de los muros de casi todos estos corrales. Este enfoscado nunca sobrepasa la media altura, posiblemente para evitar la complicación de emplear andamios.

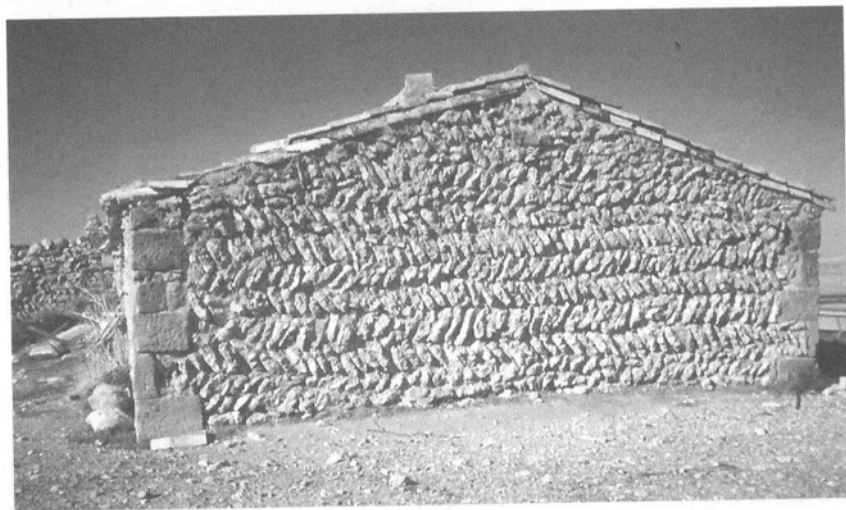


Fig. 8. Paramento en *opus spicatum* en el Corral de Sierra (Biota).

En cuanto a la cubierta de estos edificios lo primero que hay que señalar es que cuando su inclinación es a una vertiente, ésta siempre vierte aguas hacia el *serenau*. Una razón que explique este hecho radica en el valor agrícola como abono que tenía antaño el estiércol que se formaba en el suelo del *serenau* aunque actualmente solo supone un problema como veremos más adelante.

Lo normal sin embargo en este tipo de corrales es que la techumbre de las partes cubiertas tenga dos vertientes y en un caso, el Corral de la Huerta, llega a aparecer un tejado de cuatro vertientes, algo bastante inusual.

La estructura de estas cubiertas se compone de maderos que actúan como vigas sobre las que descarga todo el peso de la techumbre. Sobre ellos suelen aparecer mantos de *berguizo* y carrizo en la parte sur de la comarca (Ejea) y de *tiellos* de boj en todo el resto. En lugar de estos materiales también es corriente encontrar cañizo y en ocasiones tablas de pino o *chaparro* (3). En Uncastillo y en El Frago me contaron que antes lo

más normal eran los *tiellos* de boj o *bucho*, por su abundancia y su menor coste. Sobre esta base se coloca en casi toda la comarca una capa de barro o *buro* amasado con paja y, directamente sobre ella, la teja árabe. En la parte más occidental de la comarca (Sos, Bal de Pintano y Bal d'Onsella) he visto restos de techumbres, e incluso cubiertas bien conservadas todavía, en las que el material de cubrición era la losa, al estilo prepirenaico, apoyada sobre una capa de *tasca*.

Es muy frecuente que se coloquen grandes piedras sobre las tejas de la fila inferior y, en ocasiones, repartidas por toda la superficie del tejado, como método de sujeción ante posibles problemas por el viento.

Sobre estos materiales tradicionales y, en ocasiones, sustituyéndolos, puede notarse de una forma habitual la presencia de modernos materiales como la chapa y el fibrocemento o uralita.

Los cubiertos para el ganado siempre carecen de todo tipo de alero pero las casas o pajares que suelen incluirse en estos corrales pueden tener algún tipo

(3) *Chaparro*: roble.

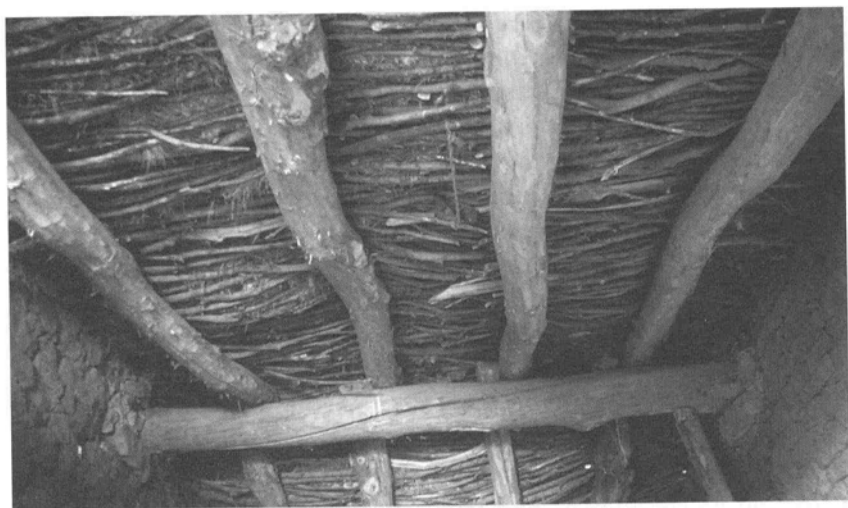


Fig. 9. Vigas y tiellos de boj en la parte interior de la cubierta del pajar en el Corral de la Huerta (Uncastillo).

de alero muy sencillo como una imposta de ladrillos o losas.

En cuanto a las ventanas suelen aparecer dos modelos muy diferenciados. El primero forma parte siempre del cubierto para el ganado y se trata de estrechos ventanucos con jambas y dintel de mampostería. El segundo, de mayor tamaño, pertenece al resto de las edificaciones y suelen tener jambas de sillería, dintel monolítico o de maderos y, en alguna ocasión, repisa.

Las entradas que comunican el interior del cubierto con el *serenau* normalmente carecen de puertas y se denominan *bocatiñas*.

Las puertas que comunican el *serenau* con el exterior, es decir, las que emplea el ganado para entrar al corral, suelen ser de nueva factura, de metal o de madera, y como rústicos sistemas de cerraja emplean una cuerda o una gran piedra apoyada en el suelo. Las puertas que dan paso al resto de las dependencias suelen conservar cerraduras de llave antigua, grande y de metal, o de manera más prosaica una cadena y un simple candado. En ninguno de ellos he podido encontrar alguna de aquellas viejas cerraduras con llave de madera de las que me han hablado en algunos pueblos.



Fig. 10. *Ventanas del cubierto en el Corral de la Huerta (Uncastillo).*



Fig. 11. *Ventana de la casa en el Corral de la Huerta (Uncastillo).*

Lo que sí he encontrado ha sido una buena cantidad de inscripciones que nos aportan cierta información adicional de gran valor. En primer lugar el año de construcción que, salvo el Corral del Vedado que carece de este dato, se sitúa siempre en la segunda mitad del siglo XIX. Estas inscripciones que suelen aparecer sobre los dinteles de las puertas principales de entrada y acompañadas de motivos decorativos, ayudan a dar realce a estas construcciones que por este motivo, por sus dimensiones, y por el carácter muchas veces grandioso de sus puertas y ventanas, bien pueden recibir el calificativo de "monumentales".

Junto a estas inscripciones que deben relacionarse directamente con el propietario o *amo* que mandó emprender la obra, aparecen también otras, en mayor número, que probablemente se deban a los propios pastores que pasan y han pasado gran parte de su tiempo en estas edificaciones. Abundan especialmente los nombres y las iniciales grabadas. Los lugares donde se sitúan son siempre los más visibles: esquinales de muros y jambas de puertas. Otro hecho que llama poderosamente la atención es que esta costumbre

perdura con gran vigor en nuestros días y así junto a una inscripción del siglo pasado sobre un esquinial puede aparecer perfectamente otra sobre una reparación recientísima en cemento.

El corpus de las inscripciones que he localizado en las visitas a corrales de la comarca es el siguiente:

— **Corral de San Gil (Ejea)**

1864 (sobre un dintel de puerta)

HERMENEGILDO (sobre un esquinial)

ML ML (sobre una reparación de cemento en una jamba de puerta)

— **Venta de Matías (Biota)**

AÑO 1878 (sobre un dintel de puerta)

CANDIDO (sobre una jamba de una puerta)

— **Corral de la Huerta (Un-castillo)**

AÑO 1878 (sobre un dintel de puerta)

J L M M (sobre una jamba de una puerta)

B B (sobre una jamba de una puerta)

— **Corral del Vedado (Sádaba)**

1976 AÑO LA TEJERIA SÁDABA (sobre la jamba de una puerta)

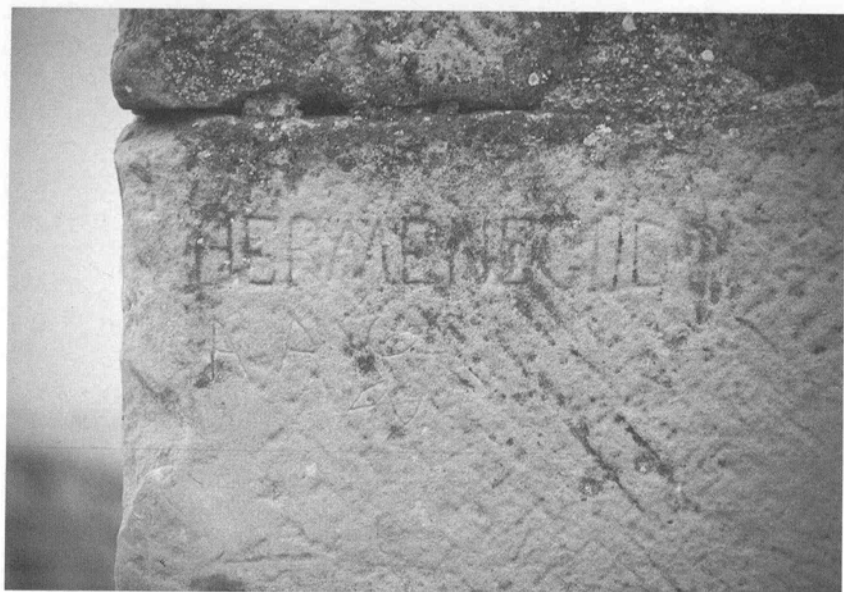


Fig. 12. *Inscripción en un esquinual en el Corral de San Gil (Ejea).*



Fig. 13. *Inscripción en una reparación reciente en el Corral de San Gil (Ejea).*

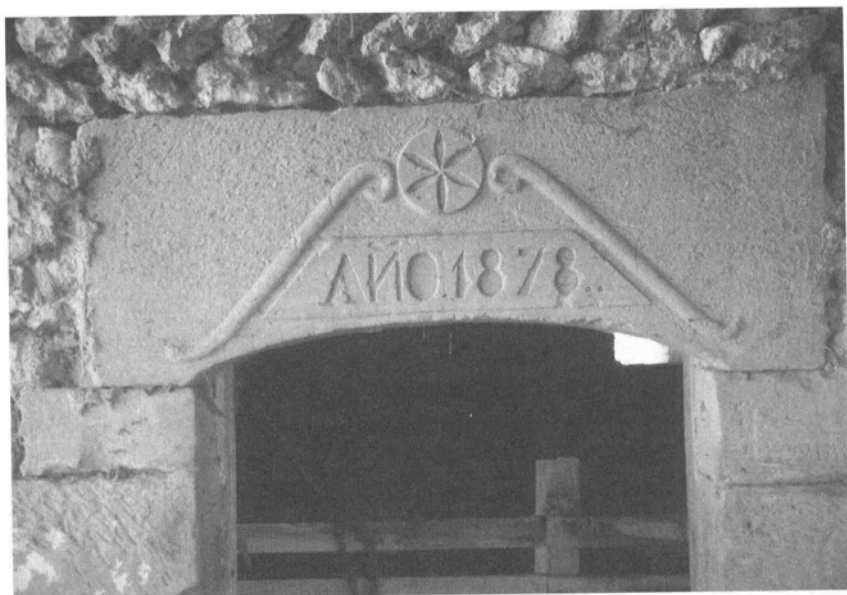


Fig. 14. Inscripción en el dintel de una puerta en la Venta de Matías (Biota).

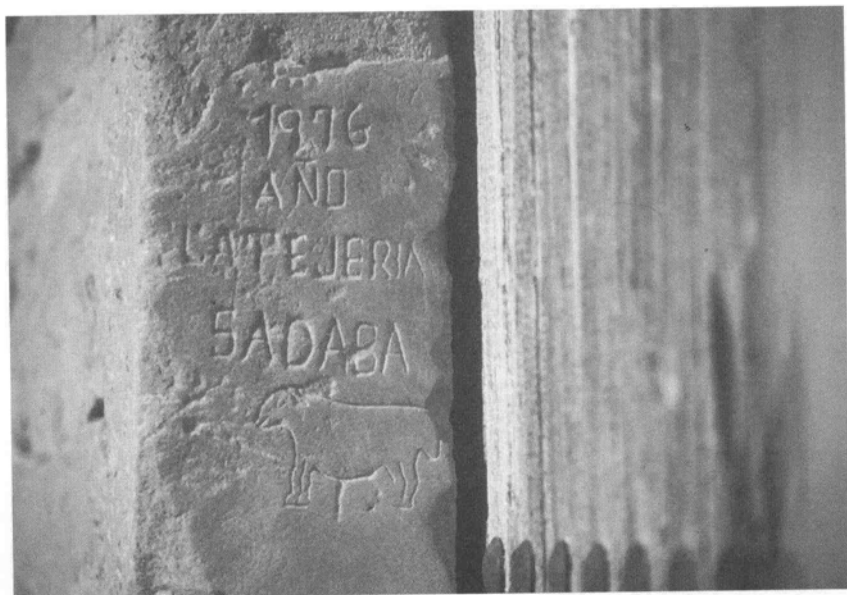


Fig. 15. Inscripción en la jamba de una puerta en el Corral del Vedado (Sádaba).

— **Corral de Sabán**
(Uncastillo)

AÑO 1981 (sobre un enfoscado de cemento)

JAVIER LEAR (sobre una jamba de una puerta)

— **Corral del Santico**
(Sos del Rey Católico)

F (sobre un esquinal)

— **Nave (Isuerre)**

AÑO 1990 B.G. (sobre un enlucido de cemento)

La coincidencia de las fechas en un breve periodo de tiempo que se situaría sobre las décadas de 1860 y 1870 parece ser una consecuencia de los procesos desamortizadores que a partir de mitad del siglo XIX permitieron la compra de importantes superficies de terrenos comunales por parte de los propietarios más pudientes (SARRIA, 1985) que, al ser probablemente también *amos* de grandes rebaños, se encontrarían en la necesidad de construir estos corrales de mayor tamaño.

Todos los corrales de este tipo que he visitado se encuentran en uso y en un relativo buen estado de conservación.

Corrales *baziberos*

El tercer tipo de corral de entre los construidos según las

técnicas de la arquitectura popular es el que en Uncastillo recibe el nombre de *bazibero*. Es un tipo de corral más modesto, de tamaño menor que el anterior y su localización suele ser en el monte. Carece de motivos decorativos o monumentales y está concebido, según me explicaron, para el manejo de un número aproximado de unas 300 ovejas. Su análisis se basará en la descripción del Corral del Santico, situado cerca de Sos del Rey Católico.

Este corral se encuentra en una ladera, resguardado por la Sierra de Sos que queda al sur. Sus dimensiones son las de un cuadrado de 20 m. de lado. Del total de su superficie, originalmente la tercera parte correspondía a la parte cubierta y el resto al *serenau* pero en la actualidad se le han añadido unos



Fig. 16. Planta del Corral del Santico (Sos).



Fig. 17. Corral del Santico (Sos).

avances sobre la parte descubierta que ha quedado así reducida a menos de un tercio del total. Presenta una minúscula caseta anexa al cubierto por su parte exterior en uno de sus extremos y, sobre el otro extremo se levanta lo que parece ser el pajar, que carece de comunicación directa con el exterior. Los dos cubiertos añadidos apoyan sobre pilares de tochos y no tienen paredes de obra sino solo unas vallas rústicas de madera.

En cuanto al aparejo de sus muros es idéntico a los anteriormente descritos: mampostería sobre mortero de arena y un enfoscado de cemento de

poca altura en algunas zonas de la parte externa. La cubierta también es similar, con cañizo y teja árabe aunque en uno de los lados del tejado se conserva todavía una línea testigo de la primitiva cubierta de losa. Los dos cubiertos añadidos, de chapa y uralita y a una sola vertiente, vierten al *serenau*. Carece totalmente de alero.

Solo tiene dos ventanas, en la parte del cubierto añadido de chapa del muro del lado sur. Tienen el marco de madera, reaprovechado de otra construcción anterior, y un enrejado de metal. La puerta del *serenau*

aparece maltrecha, formada a partir del aditamento descuidado de tablas, fragmentos de lona, etc. y se sujeta con una cadena fina sin candado. La puerta de la cabaña, de madera, carece de cerraja alguna y al quedar abierta simplemente se encaja a presión.

Aunque se encuentra en uso, el estado de conservación de este corral es un tanto deficiente.

De hecho, a este tipo de corrales pertenecerían la mayoría de los que se encontraban en perfecto estado y en uso hacia comienzos de siglo. Podemos tomar Fuencalderas como ejem-

plo y ver que de los 76 corrales que José Arbués (ARBUÉS, 1980: 27) registró como utilizables y en buen estado de conservación hacia 1910, a fecha de 1980 más de la mitad se hallaban destruidos, por lo que en la actualidad serán unos cuantos más los que habrán desaparecido.

Corrales modernos

El último de los tipos de corral que va a ser tratado es el que se construye en la actualidad según modelos, técnicas y materiales modernos. El modelo al que responden estas construcciones es el de la nave-al-



Fig. 18. Cubierta del pajar en el Corral del Santico (Sos).

macén de uso agrícola al que se le añade una superficie cercada y descubierta como *serenau*. Este tipo de corrales, la nave o *paridera*, está ya presente en las cercanías de todos aquellos pueblos en los que sigue existiendo alguna producción ganadera con visos de futuro.

El ejemplo que va a ser analizado es el del Corral de San Gil, muy próximo al que se ha nombrado anteriormente.

En planta lo primero que salta a la vista en comparación con los corrales estudiados hasta ahora son sus exageradas proporciones, 72 m. por 30 m., repartido en dos partes de igual superficie entre el cubierto y el *serenau*. Estas dos son la únicas unidades de la construcción. La parte cubierta tiene un basamento de cemento armado y el resto de los muros es de bovedilla gris lavada con cemento. Los muros del *serenau* son de bovedilla gris sin lavar y sobre ellos se levanta una alambrada de metal.

La cubierta se estructura mediante estrechas vigas de cemento armado, paralelas al sentido de la vertiente, sobre las que apoyan placas onduladas de uralita. En el alero sobresalen ligeramente los ex-

tremos de las vigas y, sobre ellos, el final de las placas del tejado.

En cada uno de sus lados largos la nave tiene una fila de grandes ventanas que poseen un sistema de apertura desde el exterior por medio de sirgas de metal. Tanto la nave como el *serenau* tienen una gran puerta de metal en cada uno de sus lados cortos. La que se sitúa en el frente principal del cubierto vuelve a presentar el citado sistema de cerraja consistente en una gran piedra apoyada contra el suelo. El cubierto y el *serenau* se comunican entre sí por tres grandes *bocatiñas*.

Junto a la entrada principal destacan asimismo dos grandes silos para almacenar y distribuir con mayor facilidad el grano.


A unos pocos metros de este corral aparece también una muestra curiosa de un último tipo de corral. Se trata de un invernadero, de relativo pequeño tamaño (40 m. por 10 m.), con estructura metálica de forma semicircular y recubierto por plástico blanco que se emplea como redil. En El Frago me hablaron de la existencia de un ejemplo de este mismo tipo en el Corral de las Planas. 



Fig. 19. Nave en el Corral de San Gil (Ejea).

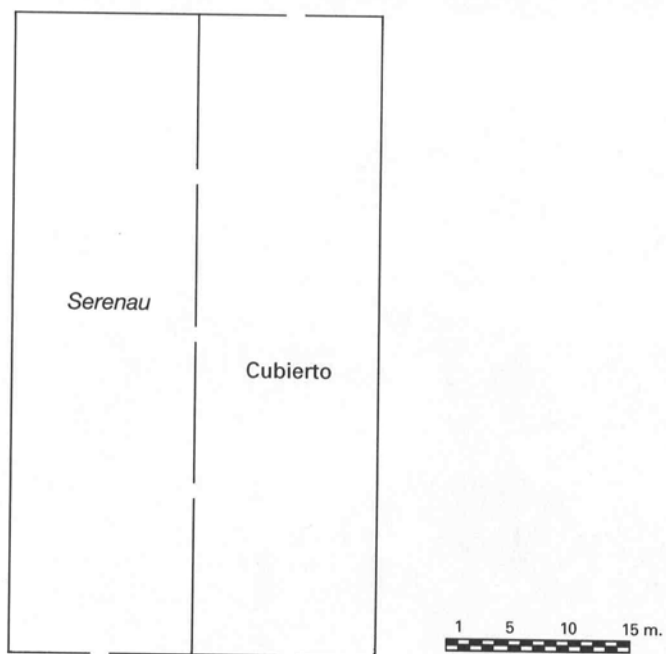


Fig. 20. Planta de la nave en el Corral de San Gil (Ejea).



Fig. 21. Serenau de la nave en el Corral de San Gil (Ejea).

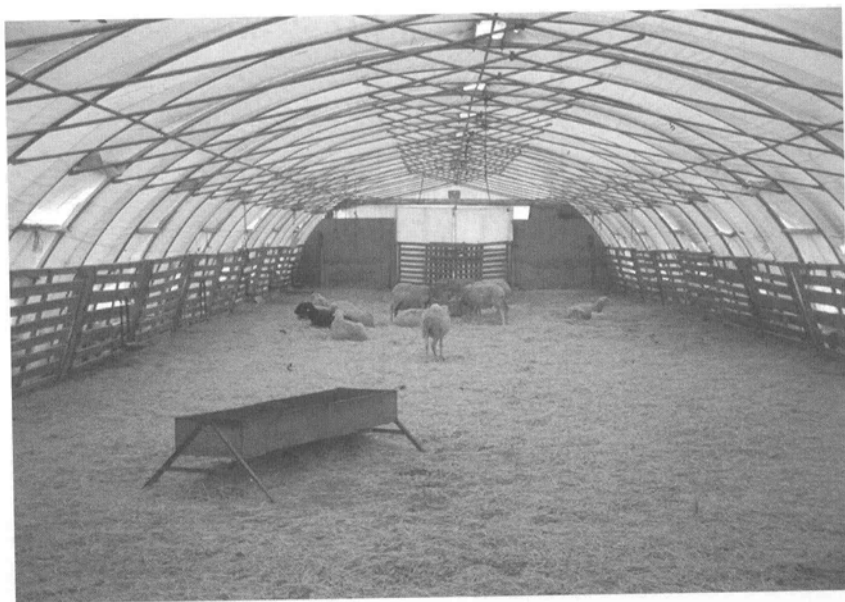


Fig. 22. Invernadero en el Corral de San Gil (Ejea).

LO VIEJO Y LO NUEVO

Entre los pastores con los que he conversado existe una opinión bien diferente hacia los corrales antiguos y las nuevas naves. Así un pastor de Ejea pintaba las *parideras* de *antes más* (4) como “malas y deshechas” y calificaba las nuevas de “buenas”, definiendo una de sus principales ventajas el que en ellas puede entrar el tractor para limpiar y “lo que sea”.

La realidad evidentemente es un poco más compleja.

En Ejea mismo me comentaban que los corrales antiguos no eran algo que se pudiera desaprovechar y que la nave nueva convencional, barata de construir, tenía también algunos problemas: muros muy gruesos, ventanas demasiado altas, pocas aberturas al exterior, falta de ventilación que evite la concentración de gases...

En Isuerre, incluso, un pastor llegó a ponderar las virtudes de la teja frente a la uralita diciendo de la primera que era mejor, más *abrigosa*.

Otro pastor, de Uncastillo,

me explicaba su interpretación de las diferencias entre las viejas y las nuevas construcciones. Para él los corrales antiguos estaban pensados para caballerías y ahora los tractores no podían acceder a su interior por el pequeño tamaño de las entradas. Esta necesidad de la entrada de los tractores parece que se explica por el hecho de la pérdida de importancia que tenía antes el *fiemo* (5). El propietario de los campos casi se hacía cargo de él porque lo necesitaba al no existir otro tipo de abonos como en la actualidad. De hecho el labrador mismo se encargaba de sacarlo, operación que ahora constituye todo un problema para el pastor que emplea el corral. Otro factor a tener en cuenta es el cambio en el tamaño de las explotaciones. Antes eran mucho más pequeñas y ahora los rebaños suelen tener entre 500 y 1000 cabezas, nunca menos. Así, en un corral *bazibero*, donde antes cabían hasta unas 300 cabezas, si ahora se meten 800-900 ha de ser un ganado que no

(4) *antes más*: antaño.

(5) *fiemo*: estiércol.

dé problemas, un *bazibo*, cuyo manejo consiste únicamente en “meterlo sacarlo y ya está”. Por eso están más demandados los corrales de los antiguos grandes propietarios, los que he denominado “monumentales”, por su mayor capacidad y por su localización más accesible a pie de carretera.

Modernas naves aparecen ya por las diferentes poblaciones de la comarca. Como me dijeron en Isuerre, “pocas pero en todas partes”. Es más, varios pastores que carecen hasta ahora de una de ellas, me han comentado su intención de construir alguna próximamente.

En Ejea además me han hablado de un proyecto para dise-

ñar dos corrales-prototipo según criterios más racionales y eficaces.

Otra de las diferencias entre estas dos maneras de construir, la tradicional y la moderna, de la que ningún pastor ha hablado pero que salta a la vista, es la perfecta integración visual y paisajística de los corrales antiguos gracias a que los materiales con que se construían procedían directamente de su entorno. Las nuevas naves sin embargo destacan por su nula integración debido al color gris que predomina en ellas y a la dureza de las líneas de su diseño que provocan una distorsión fuertemente negativa en la percepción del paisaje. ❁❁❁❁❁

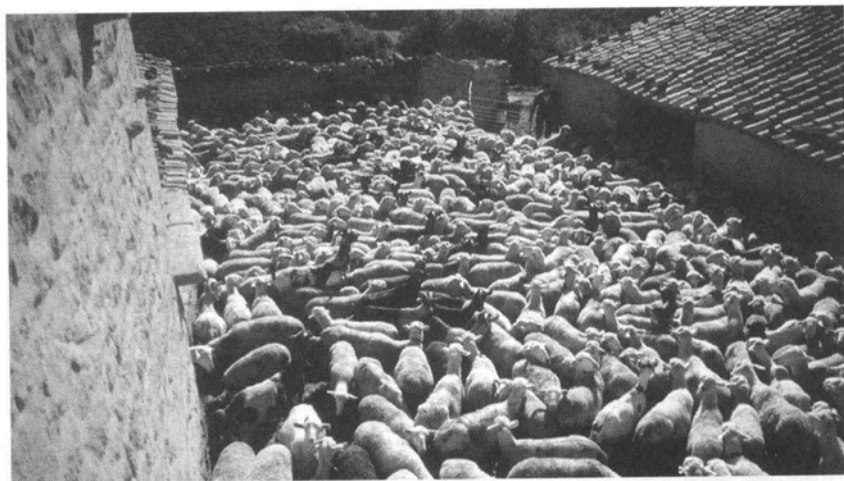


Fig. 23. Serenau del Corral de Sabán (Uncastillo).

CONSERVACIÓN

Sobre el estado de conservación de los antiguos corrales todos los pastores que me han contado su opinión al respecto han coincidido en que de los muchos corrales que había hace años ahora la mayoría están hundidos, que ya no se pueden utilizar porque suponen un verdadero peligro para el ganado y que ya no hay nada que hacer por ellos.

En esta reflexión sobre la pervivencia de la parte de este patrimonio que todavía se conserva en pie y en uso, uno de los temas claves es la consideración de sus propietarios, que no suelen coincidir con sus usuarios. En algunos casos los ayuntamientos poseen un buen número de los corrales de su término y el celo que muestran en su mantenimiento parece ser desigual según los casos. Así en Ejea pude oír quejas hacia su concejo por no querer gastar en el gran número de corrales que posee a lo largo su amplio municipio, y sin embargo en Biota su ayuntamiento acaba de restaurar todos los corrales de los que es propietario, retejándolos ante el peligro inminente de ruina.

En Uncastillo un pastor me contó que había alquilado un corral, cuyo estado de conservación comenzaba a ser preocupante, y que advirtió a su propietario que si no lo arreglaba no volvería a cogerlo. Éste prefirió no gastar dinero en reparaciones, el pastor dejó de utilizar el corral y la construcción, muy poco tiempo después ya presenta un estado de gran deterioro.

No es fácil hacer ver a las instituciones competentes la importancia de la conservación de estas construcciones cuando son además los propios habitantes del medio rural quienes primero suelen infravalorar aquello que más cerca está de ellos. Y sin embargo tampoco cabe en este tema una actitud paternalista por parte de los habitantes de la ciudad que no tienen necesidad de vivir cada día con la falta de comodidades que suele caracterizar a las construcciones de arquitectura popular.

Un buen testimonio de esta contradicción es el siguiente fragmento (ARBUÉS, 1995: 188) de un libro recién publicado y cuyo autor, un enamorado de la

comarca como ha demostrado en más de una ocasión, muestra en este pasaje de manera concisa las diferentes maneras de ver y entender la arquitectura popular entre un paisano de Lacorvilla que está ocupado en acondicionar un antiguo corral para sus nuevas necesidades y dos visitantes que recorren la comarca. Uno de los caminantes inicia la conversación:

«—¿Y no les da pena el echar a perder una pared tan perfecta como ésta?— le pregunta Paco.

—¡Hombre, pues... no, porque mire usted: aquí los museos no están ya más que pa cascala!— Y nos explica que tiene que hacer un garaje para proteger el tractor y que ahora eso es lo que más le preocupa.

—¡Mal empleada pared!— murmura Paco en voz baja— y lamentable final de esta obra de arte, como de tantas otras parecidas, tan solo porque las necesidades de la gente sean ahora diferentes».


Lo deseable sería llegar a conjugar la conservación de una parte representativa de es-

te patrimonio con la solución a las actuales necesidades del sector pecuario, dando prioridad a la visión práctica de los propios pastores. De hecho estos propósitos tampoco parecen demasiado difíciles de conseguir tan solo con un apoyo mínimamente decidido desde la Administración, y no solo de carácter económico.

Debería realizarse a nivel de todo Aragón un inventario y catalogación de las diferentes construcciones pastoriles que permitiera realizar una selección bajo criterios antropológicos, histórico-artísticos y geográficos. A partir de ella se podrían establecer una serie de medidas que garantizaran tanto su conservación como su uso futuro no solo por razones derivadas de su consideración como parte del patrimonio cultural (científicas, educativas, turísticas, como seña de identidad) sino también en favor del progreso económico de la actividad de ganaderos y pastores.

Algunas de estas medidas podrían ser la puesta en marcha de un seguro para reparaciones en los corrales, incentivos para que la titularidad de las construcciones pase a aquellos ganaderos o pastores que

ya son sus usuarios, campañas de sensibilización sobre la conservación de las construcciones populares, obligación o ayudas para que los ayuntamientos mantengan en buen estado los corrales de su propiedad, creación de escuelas-taller sobre

cantería y arquitectura popular, potenciación de la investigación pluridisciplinar para la búsqueda de nuevos modelos arquitectónicos, beneficios fiscales o subvenciones para la restauración y el mantenimiento...

BIBLIOGRAFÍA

- ARBUÉS POSSAT, J. 1980. *Fuencalderas en mi recuerdo*. Girona. Edición del autor.
- ARBUÉS POSSAT, J. 1995. *Por la Galliguera*. Cerdanyola del Vallès. Edición del autor.
- ARBUÉS POSSAT, J. 1997. *La ganadería en Fuencalderas*. Huesca. Alacay-Agrupación Folklórica Santa Cecilia.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1989. *La vida de los pastores de Ejea según datos de Félix Sumelzo*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- FERNÁNDEZ OTAL, J.A. y RIVAS GONZÁLEZ, F.A. (Inédito). *Cultura y patrimonio pastoril en Cinco Villas*. Ejea de los Caballeros. Centro de Estudios de las Cinco Villas.
- PALLARUELO, S. 1988. *Pastores del Pirineo*. Madrid. Ministerio de Cultura.
- RÁBANOS FACI, C. "La 'arquitectura popular': fuentes para su estudio y metodología de trabajo" en INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. 1993. *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*. Número 8. Zaragoza. Universidad de Zaragoza.
- RIVAS GONZÁLEZ, F.A. (En prensa). "Perbibenzia de terminos aragoneses en o lesico pastoril de Cinco Villas" en *Autas d'a I Trobada d'Estudios y Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa y a suya Literatura*. Uesca. Instituto d'Estudios Altoaragoneses.
- SARRÍA CONTÍN, J. 1985. "Juan Sancho García o la defensa del patrimonio comunal" *Suessetania*, 7.





D. Germán Puyal, de Isuerre, «pastor de toda la vida».